

EL PROBLEMA DEL SIGNIFICADO DE LA ACCIÓN HUMANA COMO ACCIÓN
LIBRE, ESPONTÁNEA Y AUTÓNOMA EN *NUEVOS ENSAYOS SOBRE EL
ENTENDIMIENTO HUMANO* DE LEIBNIZ

OSCAR MAURICIO GARAVITO PLATA

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2017



EL PROBLEMA DEL SIGNIFICADO DE LA ACCIÓN HUMANA COMO ACCIÓN
LIBRE, ESPONTÁNEA Y AUTÓNOMA EN *NUEVOS ENSAYOS SOBRE EL
ENTENDIMIENTO HUMANO* DE LEIBNIZ

OSCAR MAURICIO GARAVITO PLATA

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de filósofo

Director

Jorge Francisco Maldonado Serrano

Doctor en Filosofía

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2017



AGRADECIMIENTOS

A mis padres por tan gran esfuerzo de darme la educación y con ella la libertad de tomar las diferentes decisiones correctas e incorrectas, que han definido mi ser.

A mi entrenador Julián Meneses y la selección de voleibol UIS por hacer parte de la íntegra formación profesional de mi vida universitaria.

A Jesús Enrique Chaparro quien compartió conmigo las dos diferentes pasiones de filosofía y voleibol, por sus enseñanzas y comportamientos excepcionales

A Fabián Martínez, Magdiel Martínez y Mónica Muñoz por las grandes charlas y debates que pudimos tener en la academia y la gran amistad filosófica creada en este pregrado.

Al profesor Jorge Francisco Maldonado por la oportunidad y apoyo de permitirme realizar cabalmente mi trabajo bajo su dirección. Por las grandes enseñanzas en sus cursos y la disposición de tiempo y espacios de aclaración.

A los profesores Mónica Jaramillo, Rafael Angarita, Pedro García y Alexander Triana quienes fueron constantes aportes al conocimiento de la filosofía. Por la gran labor que cada uno realiza con miras a un verdadero aprendizaje de tan bonita rama del conocimiento.

A Nathalia Díaz por ser una excelente mujer quien me ha sabido acompañar en las grandes dificultades que presenta la existencia. Por el cariño incondicional y el gozo de disfrutar de su presencia.

A mi hermano Juan Felipe por el acompañamiento en esta larga trayectoria en la Universidad. La importancia que tiene el educarse y la entrega a cumplir los sueños.

A Nelson Cala por ser un gran amigo en diferentes aspectos de la vida. Por los largos años de compartir diferentes experiencias que nutren mi humanidad.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	9
1. EL CUERPO, LO FÍSICO Y LA LIBERTAD.....	12
1.1 LA OBJECCIÓN DE LEIBNIZ HACIA LA IDEA DE CUERPO DE DESCARTES.....	12
1.2 HOBBS, LA PRESUNCIÓN DEL TOTALITARISMO DEL CUERPO EN EL SER HUMANO	19
2. SOBRE EL ALMA, LA MÓNADA Y LOS PRINCIPIOS.....	26
2.1 EL ALMA Y SUS FACULTADES.....	26
2.2 LA MÓNADA Y LOS PRINCIPIOS DE CONTRADICCIÓN Y RAZÓN SUFICIENTE.....	35
3. LA ACCIÓN HUMANA	41
3.1 EL CUERPO COMO AUTÓMATA NATURAL	41
3.2 LA ACCIÓN Y LA LIBERTAD DEL SER HUMANO	46
4. CONCLUSIONES.....	53
BIBLIOGRAFÍA.....	56

RESUMEN

TÍTULO: EL PROBLEMA DEL SIGNIFICADO DE LA ACCIÓN HUMANA COMO ACCIÓN LIBRE, ESPONTANEA Y AUTÓNOMA EN *NUEVOS ENSAYOS SOBRE EL ENTENDIMIENTO* HUMANO DE LEIBNIZ*

AUTOR: OSCAR MAURICIO GARAVITO PLATA**

PALABRAS CLAVES: acción, cuerpo, alma, facultades, libertad, entendimiento, mónada, voluntad.

DESCRIPCIÓN:

A partir de la obra *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano* del filósofo Leibniz se pretende exponer el problema de la acción humana y sus diferentes aportes al entendimiento de la libertad.

Desde las diferentes oposiciones de Leibniz a las filosofías de Hobbes y Descartes, se plantea la propuesta de la acción humana con fines de mostrar qué tipo de libertad tiene el ser humano. La propuesta de Leibniz recorre los diferentes componentes del ser humano como lo son el cuerpo y el alma, permitiendo así una propuesta totalmente nueva para su época. Con fuertes implicaciones de la filosofía de Aristóteles, la acción humana se presenta como planteamiento de un ser social del cual derivan solo acciones buenas por voluntad, pero también siendo consecuente con la presencia del mal en las diferentes elecciones confusas, esto sin llegar a implicar que el mal sea creado, sino una desatención del ser humano. La importancia de comprender las diferencias entre facultades y capacidades, lleva a la utilización de las mismas en armonía para el ejercicio de las acciones. La propuesta de Mónada en la filosofía como sustancia simple que participa de cuerpo y del universo comprendiendo así una propuesta social incluyente no tan solo humana sino de todos los seres.

* Trabajo de grado

** Facultad de Ciencia Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Jorge Francisco Maldonado Serrano, Doctor de Filosofía.

ABSTRACT

TITLE: THE PROBLEM OF THE MEANING OF HUMAN ACTION AS A FREE ACTION, SPONTANEOUS AND AUTONOMOUS ACTION IN *NEW TESTS ON THE HUMAN UNDERSTANDING OF LEIBNIZ**

AUTHOR: OSCAR MAURICIO GARAVITO PLATA**

KEYWORDS: action, body, soul, faculties, freedom, understanding, mónada, will.

DESCRIPTION: From the work new essays on the human understanding of the Leibniz philosopher is intended to expose the problem of human action and its different types of freedom.

From the different opposites of Leibniz to the philosophies of Hobbes and Descartes, the proposal of human action is proposed in order to show what kind of freedom human beings have. Leibniz's proposal covers the different components of the human being, such as body and soul, thus allowing a completely new proposal for his time. with strong implications of the philosophy of Aristotle, human action is presented as the approach of a social being from which derive only good actions at will, but also being consistent with the presence of evil in different confused choices, this without actually implying that the evil is created, but a disregard of the human being.

The importance of understanding the importance of understanding the differences between faculties and abilities, leads to the use of these in harmony for the exercise of actions. The proposal of mónada in philosophy as a simple substance that participates in the body and in the universe, thus understanding an inclusive social proposal that is not only human but of all beings.

* Bachelor Thesis

** Facultad de Ciencia Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Jorge Francisco Maldonado Serrano, Doctor de Filosofía

INTRODUCCION

El objetivo principal de mi trabajo a desarrollar consiste en la reflexión sobre el problema de la acción humana desde la postura del filósofo Leibniz. Esto con el fin de demostrar los diferentes problemas que tiene aceptar una libertad puramente abstracta. De la misma forma mostrar las diferentes acepciones que tienen la libertad y lo que puede converger con la acción humana. Para lograr entender este problema es necesario exponer primeramente los problemas que se presentan en obras anteriores a la de Leibniz, utilizando diferentes oposiciones como Descartes y Hobbes, donde se presentan posturas que permiten encontrar los errores a los cuales Leibniz ataca y del mismo modo formular una propuesta sedimentada en las verdaderas acciones del ser humano. En otro momento se dará paso al libro *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano* la obra principal esto con ayuda de su otra obra de gran relevancia la *Monadología*.

En la obra central de Leibniz convergen diferentes temas a tratar; sin embargo, para este trabajo la principal temática se desarrolla en todo lo correspondiente a la libertad, siendo la base para presentar la propuesta de la acción. Como anteriormente se ha dicho, se complementa en muy buena forma de las enunciaciones realizadas en la *Monadología* ya que son libros de la madurez del filósofo, donde una es el complemento de la otra en sentido estricto de la definición de términos y la propuesta anteriormente mencionada.

En el primer capítulo se hará un análisis de la concepción de alma y cuerpo en filosofías anteriores a Leibniz. El pensamiento de Descartes, como el de Hobbes, se tomará en cuenta para la realización de este trabajo de acuerdo a las diferentes posturas que presentan con respecto a Leibniz, ya que si bien la propuesta leibniziana es diferente no puede desligarse de pensadores muy importantes en lo que respecta al tema. Sin embargo, la separación de estos dos filósofos con Leibniz es de radical importancia en esta investigación.

Es interesante comprender que la relación intrínseca de cuerpo y alma, la cual separa a Leibniz de los anteriores pensadores, es propia de un entendimiento de las pasiones y placeres del ser humano. Es así que tanto los componentes de ambas partes serán presentados de manera positiva y no negando el gran valor que tiene cada una; es decir, tanto el cuerpo como el alma son propios del ser humano y no podrán tomarse por aparte sino como conjunto de un todo.

En el segundo capítulo se realizará de manera ya concreta el sistema planteado por Leibniz hacia lo que se puede pensar de una acción humana. La postura de Leibniz al ser nueva y realmente auténtica le obliga a definir diferentes términos que se presentan con gran relevancia en el problema de la acción humana, por lo mismo se encontrará en el segundo capítulo la multiplicidad de definiciones que permitan distinguir el sistema propuesto por el filósofo, siendo así una crítica a las diferentes concepciones de filósofos anteriores que distorsionan los términos a conveniencia de su pensamiento.

Si bien se puede decir que la acción humana es parte de una gran propuesta de Leibniz y su completa filosofía, es el tema importante en el trabajo dejando a un lado explicaciones teológicas sobre el autor. Se ha dicho que Leibniz mantiene una relación absoluta entre la filosofía y la teología, pero en esta investigación no se utilizará ningún argumento que conlleve a aceptar que todo es guiado a razonamientos circulares. Si bien la idea de Dios es aceptada, se tomará de la misma forma en que filósofos anteriores a él comprenden una idea general de la divinidad.

Por otra parte, la idea de mónada que le es totalmente propia se explicará de acuerdo a la relevancia que tiene en la acción humana, tema central de mi trabajo. La mónada es la sustancia simple que permitirá desarrollar una serie de argumentaciones que serán importantes para la comprensión de la libertad, la acción y el ser humano en su totalidad.

En un tercer capítulo se presentará ya de forma concreta lo que es la acción humana y los diferentes problemas que llevan a pensar la postura de Leibniz. En

esta parte ya se ha desarrollado por completo las definiciones primordiales y permite comprender la figura social de Leibniz al plantear tal propuesta. Si bien la acción humana es presentada en un siglo tan difícil y apartado de nuestra época, no pierde relevancia y no puede llamarse un pensamiento muerto, ya que las acciones del ser humano no pueden desligarse de la naturaleza del mismo. Por último, se presentarán las conclusiones de esta investigación.

1. EL CUERPO, LO FÍSICO Y LA LIBERTAD

La corporeidad del ser humano es un tema abordado desde diferentes aspectos de la filosofía, algunos pensadores lo han estigmatizado o rechazado la gran importancia que tiene para la existencia del ser. Por otra parte, existen algunos que dan al cuerpo la total importancia en las acciones del ser humano; es decir, el total acuerdo que es el cuerpo, sus pasiones y deseos los que deben guiar las acciones humanas. Es así, que el primer capítulo de la investigación está dedicado a la corporeidad y lo físico del ser en cuanto se propone libre, ya que es base para entender la acción humana como se ha propuesto en el título.

Este capítulo se dividirá en dos partes: la primera en donde se realizará un análisis de la propuesta de Descartes, la cual exalta el alma pero que define muy en claro la posición del cuerpo en su pensamiento. Encontraremos la postura clara del pensamiento de la época, muy sesgada por parte del cristianismo. En segundo momento, se realizará el análisis del pensamiento de Hobbes, quien en distinto camino a Descartes, propone al cuerpo como principal objeto del conocimiento humano y, por ende, aquel en el cual la libertad será reconocida en su máximo esplendor.

1.1 LA OBJECCIÓN DE LEIBNIZ HACIA LA IDEA DE CUERPO DE DESCARTES

La filosofía desde sus principios, que pueden remitirse a los griegos, se ha cuestionado las diferentes actuaciones de los humanos tanto en las diferentes facetas de convivencia: nómada, sedentario, civilización y demás. De aquí la pregunta por el comportamiento del ser humano en cuanto a la convivencia en los diferentes grupos que han surgido. Es por eso que se ha visto el concepto de libertad desde muchas perspectivas. Pero este tema no es fácil de abandonar en las meditaciones de los filósofos. Después de tantos años, puede decirse que cada ser se pregunta sobre la libertad y de qué tipo puede hablarse. Ahora bien, Leibniz en sus investigaciones realiza diferentes planteamientos sobre la libertad,

claro está, con base de las diferentes posturas realizadas antes de él. Veremos entonces en este apartado, las diferentes nociones de libertad que pueden ser pertinentes para la propuesta leibniziana. De antemano hay que aclarar, que la libertad es tema que aborda lo físico y lo metafísico, dos partes que muy bien en necesidad del ser humano se dan, muchos creen que no es fácil aceptar tales posturas, especialmente en los siglos anteriores a la Modernidad, quizá los siglos que se manejan en este trabajo de acuerdo a la propuesta del filósofo Leibniz. El concepto de libertad tiene un gran interrogante ¿la libertad es propia del cuerpo, del alma o de ambas? Aunque sería fácil responder que es de ambas, de acuerdo a todas las teorías que se han presentado a lo largo de los estudios filosóficos, es necesario recordar que diferentes argumentos se han presentado en la defensa de cada uno: Descartes y la división de la *res cogitans* y la *res extense*, Hobbes y su planteamiento de la libertad del cuerpo en cuanto se pueda realizar por sí mismo, Leibniz y su intención de plantear una libertad que participe tanto del cuerpo como del alma, siendo así, una propuesta diferente en sus tiempos y que aún tiene gran importancia en el pensamiento humano.

Después de exponer a dos filósofos anteriores a Leibniz, cabe resaltar que serán la mayor base para la identificación de la propuesta leibniziana, ya que tanto uno como el otro presentan, según Leibniz, problemas en sus planteamientos sobre la libertad y consecuentemente con ello, las acciones de los seres humanos. Anteriormente se ha dicho, que Descartes en su propuesta sobre las leyes morales, para decirlo algún modo, divide lo físico de lo metafísico: *res cogitans* las cuales puede pensarse como las leyes espirituales, donde cabe una cierta libertad y la *res extense* o leyes naturales, son aquellas que ya están determinadas o más bien, predestinadas por Dios. Se dice que en la *res cogitans* existe la verdadera libertad en lo que respecta a la propuesta cartesiana, si bien no se puede decir que el francés no quiso tratar en su totalidad la moral, en la segunda meditación se presenta las diferencias claras sobre tales leyes. Al hablar sobre las cosas que le pertenece al ser, lo único que le pertenece es pensar, es decir, ser libre en cuanto se piensa: “Un cuarto es pensar: y aquí hallo que el pensamiento es un

atributo que me pertenece, siendo el único que no puede separarse de mí. Yo soy, Yo existo; eso es verdad, pero ¿cuánto tiempo? Todo el tiempo que yo estoy pensando: pues quizá pudiese que, si yo cesara de pensar, cesaría al mismo tiempo de existir.”¹ En esto tiene razón Descartes, al tiempo de perder la conciencia, es claro que se deja de ser, mas no de existir, error cometido en el francés, aunque también se exime culpa al traducirse del latín, puesto que esse traduce existir tanto como ser. Sin embargo, en los razonamientos lógicos de Descartes, puede llegar a la conclusión que tiene razón, pero el problema ya señalado, es si al no pensar se deja de existir, o mejor, al dejar de pensar se es libre. En esto Leibniz concuerda con Descartes y quizá muchos más pensadores, ya que el ser humano es libre en cuanto puede pensar, más no podemos afirmar que si los animales no piensan, no son libres, por ende, la libertad se vería encaminada a solo lo metafísico, pero este apartado no tratará más a fondo este problema.

También hay que hacer una advertencia para con Descartes. La época del francés está plagada por condiciones totalmente religiosas que prohíbe muchas de las opiniones que fueran en contra de sus dogmas; sin embargo, no podemos aclarar del todo si tales propuestas cartesianas se ligan al temor religioso y sus dogmas. Ahora bien, quizá uno de los escritos más importantes de Descartes sea Las Meditaciones metafísicas, libro muy interesante del cual será principalmente extraída las propuestas cartesianas.

En la segunda Meditación de Descartes puede notarse los pensamientos del autor en cuanto a la separación del cuerpo y del alma en cuanto a la naturaleza de cada uno:

En lo tocante al cuerpo, no dudaba en absoluto de su naturaleza, pues pensaba conocerla muy distintamente, y, de querer explicarla según las nociones que entonces tenía, la hubiera descrito así: entiendo por cuerpo todo aquello que puede estar delimitado por una figura, estar

¹ Descartes, René. Meditaciones metafísicas. Traducción de Vidal Peña, Madrid: Ediciones Alfaguara, 1997, p.25.

situado en un lugar y llenar un espacio de suerte que todo otro cuerpo quede excluido; todo aquello que puede ser sentido por el tacto, la vista, el oído , el gusto, o el olfato ; que puede moverse de distintos modos, no por sí mismo, sino por alguna otra cosa que lo toca y cuya impresión recibe; pues no creía yo que fuera atribuible a la naturaleza corpórea la potencia de moverse, sentir y pensar: al contrario , me asombraba al ver que tales facultades se hallaban en algunos cuerpos. ²

Si bien aquí se halla una definición de lo que puede ser el cuerpo, cabe pensar sobre los atributos que le quita como la potencia de moverse, sentir y pensar. Claramente la distinción que hace el francés entre cuerpo y alma es radical. Si eximimos al cuerpo de poder sentir, no sensaciones sino sentimientos, siendo este el primer instante del ser que reconoce el mundo, en cuanto que es quien posee lugar y extensión, cómo puede el hombre relacionarse con los demás seres. Por lo tanto, el dilema de que si el alma es quien realmente ejerce voluntad para encontrar los sentimientos. Ahora bien, hay que examinar si la idea de Descartes exime al cuerpo, con todos los sentidos, que sean necesarios para el conocimiento de las cosas y más allá de esto, la posibilidad de que se halle por sí mismo de libertad para actuar, cuestión que se contraría si se acepta que los animales no tienen alma, pero que, sin embargo, aún tienen cuerpo el cual mueven y se propone actuar con cierta una libertad. Esto queda muy confuso, ya que aún no podemos verificar tanto en Descartes como en las diferentes teorías, si los animales se mueven por voluntad, por instinto o ambas. Pero en cuanto a los sentimientos, si se tiene claro que los animales sufren, lloran y sienten diferentes emociones que permiten analizar a simple vista, que sus actos se ven afectados por su forma de interactuar con los demás animales. Volviendo a Descartes, debemos dejar claro que no elimina al cuerpo del todo, hace una reflexión en esta misma Meditación sobre la importancia que tiene el poder ayudarse de los sentidos para observar, mas no para conocer; esto quiere decir, que los sentidos al engañarnos y dejar una viable duda, solo puede aportar la supuesta existencia de la cosa, pero que solo el pensamiento puede confirmar y constatar la existencia

² Ibid., p.25.

de la misma. Vemos entonces en Descartes una limitación del cuerpo, la cual no va a permitir llegar a pensar que el cuerpo es libre, no en la definición de actuar bajo su voluntad, sino en la acción del ser en cuanto que es, ya que como en su definición lo dice, solo es una máquina de huesos y carne que tiene sentidos, pero que se exime de pensar y por ello se aleja de una relación que le permita actuar con libertad. Pero cabe preguntarnos ¿la libertad que se tiene el alma debe ser la misma del cuerpo? Pues en esto debemos contrariar a Descartes o más bien proponerle, que el cuerpo al ser diferente del alma en su finalidad y ser, también debe tener una libertad propia que permita distinguirse de una opresión o pérdida de libertad en sus actos.

Sin embargo, quedan bastantes dudas ¿Cuál es la finalidad de tener cuerpo? ¿Qué libertad puede tener el ser humano, si su cuerpo está atado? Una de las grandes cosas que nos separa de la idea de Dios, además de su inmortalidad y omnipotencia, es la existencia primaria de percibirnos corpóreos, es decir, somos en cuanto tenemos cuerpo. Este quizá sea la limitación del cuerpo, pero a la vez, es la misma que lo hace libre: el ser humano reconoce su mortalidad, su extensión al tener figura y sus demás limitaciones físicas, pero, aunque esto se vea en contrariedad, es cuando el ser humano encuentra su libertad, la de caminar, saltar, respirar u otras acciones que certifiquen la toma de decisión. Pero es aquí donde surgen diferentes inquietudes: ¿Cuál es la libertad del ser humano? En toda la historia se ha previsto que el actuar del hombre debe o se propone libre de hacer lo que se pueda y quiera, pero algunos impedimentos físicos le limitan las posibilidades de realización de su proyecto. No podemos pensar que, porque el ser humano al obtener libertad puede volar por su propia cuenta o que puede resistir las diferentes temperaturas tanto altas como bajas, puesto que de esto no se trata la libertad corpórea del ser humano.

Leibniz reconoce que los cartesianos han caído en el error al hablar sobre la libertad del cuerpo, la potencia o cambio que realiza el cuerpo. Como antes se mencionó, el cuerpo no es sino un instrumento del espíritu para relacionarse con

el mundo. Leibniz, en los *Nuevos ensayos* hace una división de potencia o movimiento del ser, una que define el cambio en lo que respecta al alma y la otra al cuerpo, ya que al ser diferentes no pueden guiarse de la misma forma:

Por consiguiente, se puede decir que en general la *potencia* es la posibilidad del cambio. Ahora bien, el cambio o la puesta en acto de dicha posibilidad, al ser acción en un sujeto y pasión en otro, dará lugar siempre a dos potencias, pasiva y activa. La *activa* puede ser llamada *facultad*, y la pasiva podría quizá ser denominada *capacidad*.³

Esto reconoce la existencia de una total diferencia en el acto del ser, ya sea tan solo por función del cuerpo o por acción de la entelequia llamada alma, la cual Leibniz la define así: “Las entelequias, es decir, las tendencias primitivas o sustanciales, cuando vienen acompañadas de percepción, constituyen las almas.”

⁴ Lo anterior explica varias cosas: la primera que el cuerpo, aunque no adquiere la total libertad de realizarse por sí mismo, es un componente o parte fundamental de la realización de las acciones, ya que, aunque los pensamientos son acciones, no pueden ser expresados por sí solos. Aunque la potencia de lo material es denominada pasiva y esta ser una capacidad, la cual se sujeta a las facultades que vienen del espíritu, permiten gran parte del conocimiento de las cosas, que a diferencia de lo que piensa Descartes, en Leibniz el cuerpo dotado de sentidos sirve en conocimiento de la extensión y duración de las cosas, que al igual que el cuerpo permiten saber sobre las diferentes nociones del ser. Ahora bien, el cuerpo al tener capacidades responde a las diferentes pasiones del espíritu, estas pasiones no se definen como las entiende Descartes, las cuales para el francés son simples del cuerpo, que engañan. Al contrario, Leibniz reconoce que las pasiones son del alma y atraen los sentimientos del ser, las cuales le permiten tomar decisiones. Es así que Leibniz, en diálogo con Locke, acepta la definición de una potencia activa denominada *voluntad*:

³ Leibniz, Gottfried Wilhelm. *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*. Traducción de J. Echeverría Ezponda, Madrid: Editorial Nacional. 1983, p. 197.

⁴ *Ibíd.*, p. 198.

La potencia de empezar o no empezar, de continuar o de terminar diversas acciones de nuestra alma y movimientos de nuestro cuerpo, la encontramos en nosotros mismos, y simplemente por un pensamiento o elección de nuestro espíritu, que determina y, por así decirlo, ordena que una acción se haga o no. A esta potencia le llamamos *voluntad*.⁵

Esta potencia es de gran importancia para el ser humano, ya que es la que permite reconocer que el alma gobierna mayormente las decisiones corporales del ser humano. Sin embargo, esto lo abordaremos a profundidad en el segundo capítulo.

Dando fin a este apartado; se puede concluir que Descartes al darle prioridad al alma, siendo ella lo único que le es propio al ser, puesto que mientras se piensa se puede existir, la idea de cuerpo queda en total desprecio y secundario; error que Leibniz advierte, ya que el ser humano no puede desligarse uno del otro. Esta división no puede darse ya que lo único que causa es el desconocimiento del ser humano en su totalidad. Renunciar a la dualidad que conforma el alma y cuerpo en el ser humano, solo obliga al hombre a pensar que podemos ser solo huesos y carne, estructurada como máquina o al revés, una potencia activa que perdura en la eternidad puesto que no necesita cuerpo, o más bien, puede sustentarse después del cuerpo en la eternidad.

⁵ *Ibíd.*, p.200.

1.2 HOBBS, LA PRESUNCIÓN DEL TOTALITARISMO DEL CUERPO EN EL SER HUMANO

En este apartado se seguirá la línea que utiliza Leibniz en conversación con Locke en los *Nuevos Ensayos*. Se aborda la temática de la libertad del ser humano entendida desde lo mencionado por Hobbes⁶, las diferencias en cuanto al pensamiento de Leibniz y los aportes de otras teorías. Cuando Leibniz introduce el tema de la libertad, las condiciones que debe tener el ser humano para saberse libre, lo hace con uno de los personajes: *Filaletes*, quien es el opositor en cierto modo, a las propuestas del alemán. Es un juego que realiza para poder introducir los temas de acuerdo a propuestas de filósofos anteriores, la definición de ser libre, puede rastrearse en el *Leviatán* de Hobbes, sin antes es necesario citar la apertura de los *Nuevos Ensayos*: “Un hombre es *libre* en tanto tiene el poder de pensar o no pensar, de moverse o no moverse, conforme a la preferencia o a la elección de su propio espíritu.”⁷. En esto se presenta dos conceptos muy interesantes: pensar y movimiento; el primero propio del espíritu y el segundo físico, pero muy restringido en cuanto a su libertad, ya que no se separa del todo de las decisiones del espíritu.

Ahora bien, podemos encontrar tanto en Leibniz, Locke, Descartes y Hobbes, el mismo modelo de abordar las propuestas de la moral: las sensaciones, el pensamiento del ser humano y el entendimiento. Es por eso, que de cierta forma el comparar estas propuestas se es más fácil. Sin embargo, hay que reconocer que al ser Leibniz el último de los pensadores citados, la conversación siempre se tornará en merito ganancia hacia él.

Para ya dar pie al pensamiento de Hobbes es importante citar la secuencia de la anterior mención en el párrafo anterior:

⁶ Hobbes, Thomas. *Leviatán o la materia, forma y poder de una república, eclesiástico y civil*. Traducción de Manuel Sánchez, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p.5.

⁷ Leibniz. *Op. Cit.*, p.203

El término *libertad* es muy ambiguo. Hay libertad de derecho y libertad de hecho. Según la libertad de derecho, un esclavo no es libre, como tampoco lo es un súbdito, pero un pobre es igual de libre que un rico. La *Libertad de hecho* puede consistir en el poder hacer lo que se quiera o en el poder *de querer* lo que hay que querer. Vos os referís a la *libertad de hacer*; la cual tiene grados y variedades. *Por lo general*, aquel que tiene más medios es más libre de hacer lo que quiera; pero también cabe entender la libertad *en particular*, referida al uso de las cosas que usualmente están en nuestro poder, y sobre todo al libre uso de nuestro cuerpo.⁸

Con estas definiciones recogidas por Leibniz, se puede consultar en el *Leviatán*, obra cumbre de Hobbes, la postura del último en cuanto al cuerpo y la libertad de la que es parte el ser humano. Cabe resaltar que todas las definiciones anteriores no corresponden a lo que propone realmente Leibniz, es así, que principalmente Hobbes, hace parte de algunas definiciones mencionadas.

En el primer capítulo del *Leviatán*, Hobbes menciona las sensaciones del ser humano, ubicándolas como parte primera sobre el conocimiento humano. Es por ello que cabe el razonamiento de que el cuerpo es el principal y primer conocedor de las cosas exteriores, lo que permite entender que no hay conocimiento del ser humano que no venga de los diferentes sentidos del cuerpo: “no existe ninguna concepción en el intelecto humano que antes no haya sido recibida, totalmente o en parte, por los órganos de los sentidos. Todo lo demás deriva de este elemento primordial.”⁹ Este pensamiento se ve comprometido con el pensamiento posterior de Locke y el cual Leibniz desde los *Nuevos Ensayos* quiere debatir. Ya Leibniz en el prefacio de la anterior obra mencionada, analiza la postura hobbesiana sobre que no hay nada en el entendimiento humano que no venga de los sentidos, dejándola como una tabla rasa, la cual imprime todas las cosas que adquiere por

⁸ Leibniz. Op. Cit., p. 203.

⁹ Hobbes. Op. Cit., p. 6.

experiencia, pero Leibniz rechaza la idea al argumentar que si hay principios los cuales todos tenemos desde el nacimiento, como el de no contradicción. Ahora bien, el reconocer que Hobbes opta por esta postura nos sirve para comprender lo que luego vendrá a llamarle libertad en las acciones de los seres humanos. Luego de los diferentes argumentos sobre la imaginación, la fantasía y el lenguaje, se encuentra en Hobbes la definición de Razón en los diferentes aspectos que se pueda tomar; sin embargo, siempre la emplea como una *adición y sustracción*: “Cuando un hombre *razona*, no hace otra cosa sino concebir una suma total, por *adición* de partes; o concebir un residuo, por *sustracción* de una suma respecto a otra”¹⁰. Con esto comprendemos el determinismo realizado por Hobbes, el cual deja los razonamientos como simples operaciones mentales, ligados a los conocimientos por experiencia del ser humano con los objetos. Pero esto deja diferentes inquietudes, ya que aunque esta propuesta sea inversa a lo que propone Descartes, el cual le da prioridad a la razón, como lo único propio del ser, Hobbes le da su mayor fortaleza a todo lo que el ser humano pueda adquirir de acuerdo a sus experiencias. Y es aquí donde parte el punto de la libertad en Hobbes, lo que claramente nos lleva a pensar cuáles son las acciones humanas, estas con son autónomas y espontaneas según Hobbes.

La primera forma de libertad que se ha dicho en cuanto a lo corporal es la libertad de derecho: consiste en que los esclavos y los súbditos no pueden ser libres por su propia condición de vida. Aunque el ejemplo es propio de la época, y quizá en nuestros tiempos la esclavitud legalmente ha sido abolida, no es del todo que el modelo económico actual sea diferente a la esclavitud en cierto sentido y a muchas personas. No obstante, analicemos lo dicho respecto al tema por parte de Hobbes: “El poder *de un hombre* (universalmente considerado) consiste en sus medios presentes para obtener algún bien manifiesto futuro. Puede ser *original* o *instrumental*. *Poder natural* es la eminencia de las facultades del cuerpo o de la inteligencia, tales como una fuerza, belleza, prudencia, aptitud, elocuencia,

¹⁰ *Ibíd.*, p. 32.

liberalidad o nobleza extraordinarias.”¹¹. Cabe recordar que un hombre (universalmente considerado) no puede ser un súbdito o esclavo, razón por la cual la libertad de derecho se contempla de esta forma. La liberalidad a la cual hace mención Hobbes es a ejercer todas sus fuerzas en la empresa de lo que se quiere obtener, esta con derecho ya que se es un hombre como anteriormente se menciona. Aunque se hable de dos formas de obtener tal poder, sólo el original nos interesa ya que se da por derecho, por el simple hecho de ser de buen linaje. La libertad entonces le será dada por familia y no por ser un humano, propuesta de antaño que, aunque ha sido superada en gran forma por el paso del tiempo, aun vemos la dificultad que tenemos para diferentes cosas que se suponen son por derecho: vivienda justa, protección, educación, libre desarrollo entre otras. La libertad de derecho aún no se da del todo y es complicado creer que se dé, más que eso, esperar que sea una libertad total, ya que no es posible de diferentes formas que se quiera conseguir, una libertad que fue postulada para el poder de algunos. Este tipo de libertad se da para ofrecerles a algunos el placer que no tendrán otros.

En segundo punto, se encuentra la *libertad de hecho* la cual es la libertad que desde hace centenares de años se propone, todos somos libres en cuanto podamos hacer lo que se quiera. Claro que la propuesta seduce y mucho, pero en la práctica solo se dispone a proteger lo que algunos han conseguido desde antaño de diferentes formas. Pero bueno, no apartándonos de lo que respecta al cuerpo y el tipo de libertad mencionada, Hobbes hace de la *libertad de hecho* una propuesta interesante: “Por consiguiente, tener siervos es poder; tener amigos es poder, porque son fuerzas unidas. También la riqueza, unida con la liberalidad, es poder, porque procura amigos y siervos. Sin liberalidad no lo es, porque en este caso la riqueza no protege, sino que se expone a las asechanzas de la envidia.”¹². Se extrae de aquí, que una libertad de hecho es consecuente a la de derecho, pero más que eso, es una libertad que oprime, contradicción de todas las formas

¹¹ Ibíd., p. 69.

¹² Ibíd., p. 69.

posibles. ¿Cómo una libertad puede llamarse así, si al realizarse subyuga la libertad de los demás? Quizá es la pregunta más importante en cuanto a plantear los problemas morales que subyacen de ser libre. La acción humana no puede darse si esta misma va en contra del universal. Es decir, no se puede decir que una acción humana es libre y espontánea si esta misma afecta al ser humano. Es por ello que tanto el cuerpo como el alma, deben ser conjunto de su expresión. Tanto Hobbes como Descartes, no encuentran este conjunto y solo desean atribuir a su parte predilecta, la superioridad ejercida sobre la otra para poder cumplir sus fines.

Ahora bien, preguntarnos sobre las acciones humanas de acuerdo a la libertad del ser humano, significa involucrar todo tipo de relación con los demás seres, lo que nos permite seguir investigando en Hobbes los principios naturales del ser humano y la razón por las cuales para este pensador predominan todas las acciones del cuerpo de uno sobre el otro. Si bien, en Hobbes¹³ no se elimina del todo las capacidades mentales, ellas solamente sirven para beneficio del poseer el poder a la fuerza. Por este medio presenta los tres principios de la naturaleza humana, las cuales le permite actuar en el mundo: “Así hallamos en la naturaleza del hombre tres causas principales de discordia. Primera, la competencia; segunda, la desconfianza; tercera, la gloria.”¹⁴ Hobbes le llama causas de discordia ya que su planteamiento de igualdad entre los hombres es el reconocer que los demás debe valorar la importancia de sí mismo, por ello, cada uno emplea sus fuerzas a proteger sus acciones por encima de los otros. Es allí, donde cada hombre es igual al otro y obtiene la libertad, esta libertad de poder hacer lo que se quiere, objeción anteriormente mencionada por parte de Leibniz.

Se ha mencionado las diferentes libertades que en concepto han hablado los diferentes pensadores; sin embargo, es necesario aclarar lo que entiende tanto Hobbes como Leibniz por el ser libre. El primero reconoce la libertad como “la

¹³ *Ibíd.*, p. 99.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 102.

ausencia de impedimentos externos, impedimentos que con frecuencia reducen parte del poder que un hombre tiene de hacer lo que quiere; pero no pueden impedirle que use el poder que le resta, de acuerdo con lo que su juicio y razón le dicten.”¹⁵. O sea, que todo lo que un ser encuentre en su razón por lo beneficioso, cabe en realizarse haciendo uso de su libertad. Este concepto tan amplio en las acciones solo permite que cada quien opte por decisiones individuales que afectan el bien común. El segundo reconoce bajo un ejemplo de una pelota en movimiento la contraposición a Hobbes y deja entrever lo que se puede entender por ser libre “aquello que obra sin impedimento es *libre*, cuando la pelota está ya en movimiento en un horizonte seguido sería un agente libre. Pero Aristóteles ya indicó acertadamente que para llamar libres a las acciones, no sólo exigimos que sean *espontáneas*, sino también que sean *deliberadas*”¹⁶. Es decir, la libertad que se propone como ausencia de impedimentos en las acciones no puede darse en todos los casos, ya que, al no existir resistencia sobre un objeto, la acción permitida.

La propuesta hobbesiana hasta el momento no puede llamarse como verdadera libertad, o sea, declarar las acciones como humanas, sino más bien, guiadas a la supervivencia natural de cualquier ser vivo, dejando así rezagado la evolución como seres sociables. Por lo mismo, Hobbes entiende que el ser humano está condicionado por naturaleza a ser de cierta forma, lo cual podemos pensar que entramos en contradicción con la libertad, ya que ser condicionado por naturaleza y ser libre puede presentarse como contradicción ontológica, si consideramos que el ser humano es libre en cuanto piensa y puede cambiar, es decir, en tanto que existe movimiento para su cuerpo como cambio o pensamiento en su intelecto. Hobbes menciona “La condición del hombre (tal como se ha manifestado en el capítulo precedente) es una condición de guerra de todos contra todos, en la cual cada uno está gobernado por su propia razón, no existiendo nada, de lo que pueda hacer uso, que no le sirva de instrumento para proteger su vida contra sus

¹⁵ *Ibíd.*, p. 106.

¹⁶ Leibniz. *Op. Cit.*, p. 204.

enemigos. De aquí se sigue que, en semejante condición, cada hombre tiene derecho a hacer cualquiera cosa, incluso en el cuerpo de los demás.”¹⁷. No se puede hablar de una libertad particular, es decir, una libertad que al ejercerla se sobrepone a la de los demás.

A modo de conclusión, el ser humano no puede pretender ser libre entendido como agente libre que pueda hacer lo que quiera en tanto que su cuerpo se lo permita y perjudique a los demás. El cuerpo es libre en tanto que conjuntamente con el entendimiento pueda realizar acciones espontaneas y deliberadas sujetas al juicio no tan solo propio, sino presentado por el bien común, es decir que el derecho se siga de las leyes y no como lo pretende exponer Hobbes, los cuales se diferencian en varios sentidos lo que permite sobrepasar el derecho a la ley.

¹⁷ Hobbes. Op. Cit., pp. 106-107

2. SOBRE EL ALMA, LA MÓNADA Y LOS PRINCIPIOS

El alma es por excelencia la entelequia a la cual muchos pensadores han querido debatir. Es un problema filosófico muy amplio de abarcar. Los diferentes pensadores de las épocas anteriores han buscado respuesta a varios interrogantes que surgen al pensar en algo metafísico que nos permite ser guiados, dirigidos o gobernados en la vida. Es decir, la identificación de una parte de nosotros que toma las decisiones, piensa y es libre en tanto que es propia y no tiene barreras. Cabe aclarar que el alma no se puede igualar o definir de la misma forma que el espíritu, estos dos son diferentes y en este capítulo se encontrará la gran diferencia. Además, se le atribuye al alma las diferentes facultades que no se pueden encontrar en el cuerpo, es decir, las diferencias entre cuerpo y alma las cuales permitan identificar qué corresponde a cada uno y cómo se pueden relacionar siendo del mismo ser. En este capítulo encontraremos la definición de los principales conceptos que constituyen la parte metafísica y propuesta leibniziana con el fin de que se pueda entender claramente la propuesta de la acción humana.

2.1 EL ALMA Y SUS FACULTADES

El principal problema que se ha tenido a lo largo de la historia sobre el alma, es si piensa o no, y si es así, si existen ideas innatas o son dadas por la experiencia y los sentidos. Ya se ha mencionado que en Leibniz existen algunas ideas innatas y otras que se tienen por medio de la experiencia, es decir, que no todas las ideas se radicalizan para lo experimental o lo innato, aquí es donde Leibniz hace la separación de Descartes y en cierto sentido de Platón:

Para que en nuestro espíritu haya conocimiento, ideas o verdades, de ningún modo es necesario que hayamos pensado actualmente en ellas alguna vez: no son más que hábitos naturales, es decir disposiciones y actitudes activas y pasivas, y no sólo *tabula rasa*. Los platónicos, sin

embargo, creían que ya habíamos pensado actualmente en aquello que encontramos en nosotros; y para refutarlos no basta con decir que no nos acordamos de ello, pues es seguro que repetimos una infinidad de pensamientos que habíamos olvidado haber tenido¹⁸.

Es así que uno de los componentes más importantes del alma viene siendo la memoria. Sin embargo, la memoria puesta en todos los animales, no nos permite entender y comprender si el ser humano piensa. Una de las grandes separaciones filosóficas de Leibniz con los cartesianos, se da en la propuesta de que las bestias también tienen alma, es decir, hacen uso de su memoria para vivir y también tienen sentimientos que le permitan identificar algunas acciones naturales, por ejemplo las acciones filiales de madre e hijo¹⁹. Es por ello la gran diferencia entre alma y espíritu: “Las entelequias, es decir, las tendencias primitivas o sustanciales, cuando vienen acompañadas de percepción, constituyen las almas.”²⁰. Las cuales por definición se dan en los animales ya que los animales también perciben el mundo, pueden actuar. Ahora bien, el espíritu solo se da en los humanos ya que nos apercebimos, es decir, somos conscientes de nuestra existencia y de las verdades primitivas, o sea, la existencia de Dios: “Nos damos cuenta de muchas cosas en nosotros y fuera de nosotros que en principio no entendemos; pero cuando llegamos a tener ideas distintas, mediante el poder de reflexionar y de deducir verdades necesarias, entonces las *entendemos*. En este sentido las bestias no tienen entendimiento, aunque posean la facultad de apercebirse de las impresiones más destacables y distinguidas.”²¹. Es así que nuestro espíritu se sobrepone en el sentido de una autorreflexión. Sin embargo, en Leibniz es necesario que las almas, sean quienes adquieran las facultades, las cuales permiten al ser humano pensar, es decir, distinguirse de los demás animales y poder constituir el espíritu. Es necesario para poder entender mejor a lo que se refiere Leibniz con la idea de espíritu, acudir a la *Monadología*, uno de los escritos más importantes para tratar esta problemática: “Pero el conocimiento de las

¹⁸ Leibniz. Op. Cit., p. 112.

¹⁹ *Ibid.*, p. 46.

²⁰ *Ibid.*, p. 206.

²¹ *Ibid.*, p. 201.

verdades necesarias y eternas, es lo que nos distingue de los simples animales, al poseer la razón y las ciencias, que nos elevan al conocimiento de Dios y de nosotros mismos, y esto es lo que se llama en nosotros espíritu o alma racional.”²². Es por ello, que, aunque se tenga claro la diferencia entre espíritu y alma, Leibniz dará las facultades al alma, tomándola ya como alma racional que viene siendo la definición clara de espíritu.

Al pensar en el alma, se debe hacer la diferencia entre sus potencias: activa y pasiva, ya que el ser humano es propio de la potencia, tanto en cuerpo como en alma. Es por ello pertinente distinguirlas y definir las de acuerdo correspondan en el hombre. Las pasivas son propias del cuerpo aunque se vean ligadas al alma y las activas son aquellas totalmente del alma, tal como son definidas tanto en Leibniz como ya mencionadas con anterioridad en Aristóteles²³: “Ahora bien, el cambio o la puesta en acto de dicha posibilidad, al ser acción en un sujeto y pasión en otro, dará lugar siempre a dos potencias, pasiva y activa. La *activa* puede ser llamada *facultad*, y la pasiva podría quizá ser denominada *capacidad o receptividad*.”²⁴ Si bien se ha dicho que el ser humano para ser libre es necesario que esté dispuesto al cambio, es en el entendimiento y el conocimiento de sus acciones donde puede hallarse esta interesante propuesta. En el primer capítulo se menciona que la libertad debe ser también presentada al cuerpo, es decir no se puede ser libre sin que el cuerpo esté sujeto a algo, lo que se iría en cierta contrariedad con Descartes y es allí donde Leibniz presenta su propuesta, la forma en que cuerpo y alma son conjuntas de un todo establecido como ser, lo cual deben estar plenamente relacionadas en las acciones que se realicen.

Al hablar de las potencias activas y pasivas del ser humano cabe aclarar varias cosas para que no quede confuso el principal problema de este trabajo. Se dice que las activas son las facultades y las pasivas son las capacidades. Las primeras

²² Leibniz, Gottfried Wilhelm. La Monadología. Traducción de Antonio Zozaya, Madrid: Biblioteca Económica Filosófica, 1889, p. 17.

²³ Aristóteles. Metafísica. Traducción de Tomás Calvo Martínez, Madrid: Gredos. 1994, p. 89.

²⁴ Leibniz. Op. Cit., Nuevos ensayos...pp. 197-198.

son activas en tanto que el ser humano puede dominarlas, es decir, le son propias de su entendimiento. Las segundas, como antes se dijo, son receptivas y pertenecen a la materia. Un cuerpo tiene la capacidad de recibir diferente información por medio de los sentidos, cosa que es de gran importancia para el ser, por ello no se puede pensar en que las capacidades humanas tengan menor valor en las acciones del mismo. Muchas veces las capacidades al ser dadas en la materia llegan a ser causantes de muchos cambios. Cabe resaltar que en ninguna ocasión la materia puede dar potencias activas, dicho de otro modo, las potencias pasivas son propias de los cuerpos en tanto que se relacionan con el exterior y de allí no puede surgir alguna potencia activa. Es por ello que las potencias activas o facultades solo son dadas al espíritu o entes que se relacionan con el mismo, por ejemplo, las almas.

Por otro lado, surge una gran inquietud en lo que respecta a dos acciones del ser humano ligadas al cuerpo y alma: mover y pensar. La primera, aunque se expresa en el cuerpo, ya que es la potencia presentada en lo sensible y el pensamiento, potencia propia del alma. Pero la duda recae en la pregunta de dónde se encuentra depositada la acción de moverse en el ser humano. Si es propia de las capacidades sería una potencia pasiva, o sea, gobernada por el cuerpo y propia de la materia, lo que conlleva a un problema ya que si el movimiento es propio de la capacidad del ser humano es una potencia que permite la receptividad, lo que quiere decir que puede ser gobernada por otro sujeto y esto radicalmente destruiría la propuesta de libertad del ser humano. Además, al decir que el movimiento es una acción humana, deber ser libre y espontánea que no se sujeta a otro tipo de ser. Es así que Leibniz define tanto el moverse como el pensar potencias que no pueden ser propias de la materia:

Si bien lo miramos, por medio de los sentidos los cuerpos no nos proporcionan una idea de la potencia activa tan clara y distinta como la que tenemos de ella mediante las reflexiones que hacemos relativas a las operaciones de nuestro espíritu. Sólo hay dos tipos de acciones, según creo, de las cuales no tengamos idea, a saber: pensar y mover.

Por lo que se refiere al pensamiento, el cuerpo no nos proporciona ninguna idea de ello, y sólo llegamos a tenerla por medio de la reflexión. Mediante el cuerpo tampoco llegamos a tener ninguna idea del comienzo del movimiento.²⁵

Ahora bien, el pensamiento es una acción del alma, es decir una entelequia la cual es propia del espíritu. Pero no podemos decir o confundir el pensamiento como acción y el entendimiento que es una facultad del ser humano al igual que la voluntad. Entonces el definir lo que se entiende por las dos facultades del ser humano anteriormente mencionadas ampliaría la distinción de las mismas.

La voluntad es una de las más importantes facultades del ser humano, ya que corresponde con el querer realizar, es decir el sentimiento de realizar acciones. Se puede definir la voluntad como “la potencia de empezar o no empezar, de continuar o de terminar diversas acciones de nuestra alma y movimientos de nuestro cuerpo, la encontramos en nosotros mismos, y simplemente por un pensamiento o elección de nuestro espíritu, que determina y, por así decirlo, ordena que una acción se haga o no.”²⁶ Es así que la voluntad es mucho más allá de una opción propuesta por la realidad. Si bien, el ser humano se puede encontrar en situaciones donde las elecciones se vean con dificultad o mejor, en situaciones que sólo le den a elegir dos posibilidades que ninguna convenga al mismo, está en su deliberación de no aceptar ninguna. Es por ello que el conocer y distinguir las propiedades de la voluntad del ser humano se vuelven tan importantes en el momento de realizar las acciones. De la misma forma, la realización o no realización de esta facultad tiene diferentes nombres en lo que respecta a las acciones: aquellas acciones las cuales se realizan sin dirección de esta potencia se le pueden denominar involuntarias y toda producción de esta acción se llama voluntaria.²⁷ Se tiene claro que la voluntad es la acción del ser humano que decide realizar diferentes acciones correspondientes ya sea al

²⁵ *Ibíd.*, p. 199.

²⁶ *Ibíd.*, p. 200.

²⁷ *Ibíd.*, p. 201.

espíritu o al cuerpo, pero esto no quiere decir que la voluntad siempre pueda realizarse hacia el bien común o el bien particular, ya que la voluntad sin un verdadero juicio puede llegar a causar grandes problemas en el ser humano. Es por ello que es necesario para una filosofía de la acción reconocer que todas las acciones deben ser ligadas principalmente al bien común y no al particular, puesto que el segundo puede llevar a hacer daño a los demás. La *volición*, término que utiliza Leibniz²⁸ para denominar el *conatus* o tendencia de ir hacia lo que parece bueno y alejarse de lo que parece malo, lo que permite distinguir que la voluntad no puede ser una acción manipulada, dicho de otra forma, todo lo realmente voluntario se da si las acciones que se realizan se dan de acuerdo al bien mayormente común.

Por otro lado, puede verse ligada la propuesta que se expuso de Hobbes en el primer capítulo, donde el ser humano puede realizar cualquier acción de acuerdo a que nadie se interfiera en su proceder, además que siempre prevaleciera la libertad de querer hacer las cosas. Quizá Leibniz se distancia en cuanto a la finalidad de las acciones, ya que si en los dos concuerda que el ser humano para ser libre debe tener voluntad de hacer y querer, en la práctica las acciones del hombre para Leibniz deben estar ligadas al contexto que las quiera y sin que presente algún daño a otro; para Hobbes, el ser humano debe realizar lo que quiere sin importar la intervención de los demás en sus acciones, es decir, prevalece el ideal de uno sin importar las consecuencias generadas en el otro.

Sin embargo, no se puede decir que los seres humanos realicen todas sus acciones de acuerdo a la voluntad, puesto que no somos ni perfectos y mucho menos se tienen todas las cosas claras y distintas como para saber realizar las diferentes decisiones. Es por eso que también existen acciones que no previamente sean llamadas volición, puesto que hay acciones las cuales sean salidas del verdadero juicio del conocimiento del bien y del mal. A estas acciones

²⁸ *Ibíd.*, p. 202.

se les denomina *apeticiones*. “También hay esfuerzos que resultan de las percepciones insensibles, de las cuales no nos apercebimos, y a éstos prefiero llamarlos *apeticiones*, y no voliciones”²⁹. Esto es, las apeticiones son todas aquellas que el ser humano no apercibe y lo lleva a tomar malas decisiones. Lo que si se debe tener en cuenta es que si las apeticiones son apercebidas el ser humano caería en un grave problema de voluntad, o sea, se exime de la moral para realizar las acciones de cualquier tipo.

En este momento se presenta un problema de lo que se entiende por apercebir, ya que al hablar de la voluntad y si es propia de la apercepción es claro definir este término. La potencia de apercebir es lo que denomina Leibniz *entendimiento*: “puede haber percepción de ideas, percepción del significado de los signos y, por último, percepción de la conveniencia o inconveniencia que hay entre unas ideas y otras.”³⁰. Y al igual que la voluntad, el ejercicio del entendimiento se conoce como *intelección*, consecuentemente con la definición de entendimiento, la intelección consiste en la percepción distinta, en otros términos, conocer las diferentes cosas de acuerdo al uso de la razón. Es así, que todo uso del intelecto en cuanto a una percepción distinta puede llamarse pensamiento, ya que tanto el entendimiento y el pensamiento, como se ha dicho antes, pertenecen al ser humano y no a las bestias, pueden darse en tanto que se perciban de forma distinta.

Ahora bien, un tema que ha ocupado a muchas escuelas es si el alma tiene orden propio de sus facultades. Y cual facultad se impone sobre las demás, reconociendo tanto en esta investigación la importancia de las facultades de voluntad y entendimiento. Pues entrar en un tema tan extenso y espinoso para la realización de la investigación sobre la acción humana, gastaría mucho tiempo sin llegar a conseguir importante avance. Sin embargo, vale aclarar que las facultades no pueden ser apartadas del alma y mucho menos pueden actuar sobre ella, ya que la acción le es propia al ser y las facultades solo sirven de medio. Por tanto,

²⁹ *Ibíd.*, p. 203.

³⁰ *Ibíd.*, p. 201.

un ser es libre y espontaneo en cuanto es capaz de gobernar sus facultades y capacidades, es decir, cuando está plenamente en su juicio de razón para decidir sobre las diferentes acciones en tanto distinción del bien y el mal.

En el capítulo anterior se ha tratado la libertad del cuerpo en tanto que pueda ser propio o surgido de la razón. Ahora cabe pensar también cuál es el tipo de libertad que tiene el alma, o también pensar de mejor forma, cuales son las ataduras que tiene el alma para no ser libre. En la libertad de acuerdo a lo corpóreo se ha dicho que existían diferentes tipos de libertad: libertad de hecho, libertad de derecho, libertad de hacer, entre otras. Pero existe también libertades del alma que surgen de acuerdo a sus facultades: la libertad de querer tiene dos formas: “Por el primero, se la opone a la imperfección o esclavitud del espíritu, que es una coacción o coerción, pero interna, como la que surge de las pasiones”³¹. Las pasiones se pensaban en los estoicos como objeto de esclavitud, todo aquel que viviera de pasiones no era libre. Y en esto Leibniz concuerda ya que un ser que viva de las pasiones no puede discernir bien sobre su querer, o sea, no tiene deliberación en sus acciones. Esta libertad, se ve ligada al problema del entendimiento, ya que si el ser humano no es capaz de identificar claramente sus pensamientos le es fácil aceptar una pasión a cambio de las ideas.

Por otra parte, la segunda forma de libertad se encuentra ligada a la voluntad: pero la libertad de espíritu, en tanto se opone necesidad, se refiere a la voluntad pura, en tanto se distingue del entendimiento. Es lo que se llama *libre arbitrio*, y consiste en la pretensión de que el acto de la voluntad es contingente, aunque el entendimiento le aporte razones o impresiones fortísimas; éstas nunca aportan una necesidad absoluta o, por así decirlo, metafísica³².

En este sentido, se puede decir que el entendimiento puede gobernar la voluntad, ya que debe la razón prevalecer sobre las diferentes acciones de que carezcan de

³¹ *Ibíd.*, p. 203.

³² *Ibíd.*, pp. 203-204.

argumento; esto es, los diferentes pensamientos que no se tengan claros y distintos, ya que el libre arbitrio quiere ponderar el querer sobre el deber.

Se ha mencionado en la libertad de espíritu un término muy importante para la propuesta de la acción humana: la necesidad. “La *necesidad* se da por todas las partes donde el pensamiento no influye.”³³ es decir que las cosas necesarias no le son propias al hombre sino dadas. Sin embargo, no se puede igualar a la necesidad con la *determinación*, ya que la primera no le es propia al ser humano, en cambio la segunda sí, puesto que el ser humano tiene en sus acciones una forma determinada, dicho con otras palabras, el ser humano actúa de forma determinada a los principios morales. Estar determinado no es lo mismo que estar forzado a actuar, en lo determinado cabe el pensamiento, ya que sin una autodeterminación a actuar es erróneo es el juicio moral. Ya que, si se acepta que los actos libres del ser humano son necesarios y no determinados, la acción humana no conllevaría a una realización de espontaneidad y deliberación, sino más bien, un acto de obediencia hacia algo ya escrito, es decir una mecanización de las acciones en componentes ya antes establecidos. En cambio, pensar que los actos de los seres humanos puedan estar determinados, no significa caer en un determinismo, ya que, si muchas veces actuamos de formas determinadas, sin conocer el por qué, es gracias a que las acciones humanas no pueden salirse de un ámbito moral propio del mismo. Además, no puede entender que las acciones humanas se den por sí mismas y para sí mismas, toda acción debe tener una razón por la cual se ha realizado, dicho en otros términos, el principio de razón suficiente que adelante se presentará es la causa por la cual pensar que el ser humano se determina a realizar acciones de acuerdo a su facultad de juicio moral.

³³ *Ibíd.*, p. 206.

2.2 LA MÓNADA Y LOS PRINCIPIOS DE CONTRADICCIÓN Y RAZÓN SUFICIENTE

Una de las grandes propuestas leibniziana es la mónada. La mónada se puede entender del término griego *μονάς* que significa unidad. En la *Monadología*, libro anteriormente mencionado de Leibniz, se tiene claro desde el principio lo que va a entender por mónada: “La mónada de que aquí hablaremos, no es otra cosa que una sustancia simple, que entra en los compuestos; simple, es decir, sin partes.”³⁴. Y es posible que sean simples, ya que también existen compuesta, lo que solamente es un agregado de todas las cosas simples. Pero el término mónada no es tan solo una propuesta física, sino también un término que permite relacionar al ser humano. Cada ser es una mónada es su más amplia definición: las bestias, los vegetales, entre otras cosas. Esto de acuerdo con que su principal objeto es que no pueda ser dividido.

Ahora bien, si la mónada es tan solo eso no ayudaría en nada entender la propuesta de la acción humana. Pero no cabe tan solo esta definición sola, sino en conjunto con todas las acciones que lleva platear a la mónada como una sustancia simple. Si bien se propone, la mónada puede llamarse en principio químico como el átomo, ya que le es propio el no tener división alguna. Tampoco se puede entender que tenga un comienzo natural, ya que al ser sustancia simple no puede darse por composición, es aquí donde se empieza ver la propuesta de una razón metafísica de la mónada, al no ser un componente tan solo físico, sino más bien una entelequia; sin embargo, es adecuado seguir la argumentación clara que nos lleve a entender realmente lo que pueda llegar a ser la mónada en esta propuesta. Al aceptar que no tiene comienzo natural se debe decir que no tiene fin total, sino solo comienzo por creación y finalización por aniquilamiento.³⁵ Las mónadas al ser simples no tienen medio, es decir, no pueden ser intervenidas por otros, no pueden ser alteradas ni afectadas. Ahora bien, se debe tener en cuenta que las

³⁴ Leibniz, Op. Cit., La Monadología. p. 9.

³⁵ *Ibíd.*, p. 10.

mónadas son diferentes entre sí, por lo tanto, cada mónada tiene cualidades las cuales difieren. “Asimismo, cada mónada necesita ser diferente de las demás, porque no hay jamás en la naturaleza dos seres que sean perfectamente idénticos. Y en que no sea posible hallar una diferencia interna, o fundada sobre una denominación intrínseca.”³⁶. Esto es, que las mónadas al ser sustancias simples, permite la distinción entre ellas de acuerdo a las cualidades de cada una, ya que no difieren totalmente es su cantidad. Por otro lado, como ya se ha dicho, los seres están sujetos a cambios, por lo tanto, las mónadas participan de cambios internos, los cuales le permita ser. Ahora bien, aunque sea una sustancia simple, la mónada debe tener algo que no afecte en el cambio, es decir algo que cambie, pero otra que queda, ya que entonces perdería su esencia.

Ya dicho estas cosas, es necesario hacer la relación de mónada con espíritu o mejor, con las almas, ya que se ha dicho que al ser sustancia simple es propia de todos los seres. Y como anteriormente se dijo, las almas de las bestias también son tenidas en cuenta en tanto que tienen sentimientos, los cartesianos no distinguen tales cosas que no aceptarían la propuesta de la mónada como alma de todos.

Si quisiésemos llamar alma a todo lo que tiene percepciones y deseos en el sentido general que acabo de explicar, todas las sustancias simples o mónadas creadas, podrían ser llamadas almas; pero, como el sentimiento es algo más que una simple percepción, creo que el nombre general de mónadas basta a las sustancias simples que no tendrán otro, y que se llama alma a aquella cuya percepción es más clara y acompañada de memoria.³⁷

En esto no hay mucha diferencia con lo que anteriormente se ha definido el alma, dejando ya claro que se utiliza la mónada en un sentido terminológico que no confundan diferentes aspectos como el del alma racional o espíritu con el alma simple.

³⁶ *Ibíd.*, p. 11.

³⁷ *Ibíd.*, p. 14.

De esta manera se encuentra un término que representa la posición de Leibniz en cuanto a las bestias y los humanos. La percepción es quizá la potencia del ser humano que más importa al hablar de acciones. Todos los seres que tengan sentidos pueden percibir de cierta forma el exterior. Sin embargo, la percepción debe ligarse a las diferentes facultades para así poder tener las ideas claras y distintas de las diferentes cosas existentes, es quizá ello lo que realmente nos separa de los demás animales. Si bien la memoria, como ya se ha dicho, es una especie de razón en los animales, no logra completar lo que puede hacer el espíritu. Pero esto no les quita a los animales que no sientan, que no tengan sentimientos y mucho menos que no tengan diferentes decisiones, sino solo deciden de acuerdo a lo marcado en su memoria, ya sea dolor o alegría.

Ahora bien, la percepción y la memoria también le es propia al ser humano; es decir, muchos humanos pueden obrar al igual que los demás animales, solo por memoria de muchas percepciones similares. “Obran los hombres como los animales, en tanto que las consecuciones de sus percepciones se realizan sólo por el principio de la memoria, pareciéndose en esto a los médicos empíricos, que tienen una simple práctica sin teoría”³⁸, y esto no está tan alejado de muchas personas en cualquier época y contexto. El ser humano aún bajo todo el estudio realizado por épocas y centenares de años, se ha visto dominado tan solo por secuencia de percepciones, las cuales no alimentan el uso razonable de su intelecto, sino más bien viven de acuerdo a las diferentes obras de quienes han percibido. Esto principalmente se refleja en lugares donde la educación no es ni la adecuada o que realmente no se encuentran. Les permite solo de forma experimental conocer el exterior, o sea, realizan las diferentes funciones de los seres que lo rodean. En el siguiente capítulo se hará la distinción entre *obrar* y *acción* ya que es de gran importancia el distinguir la gran diferencia que tienen.

³⁸ *Ibíd.*, p. 17.

Por otra parte, el ser humano se aleja en cuanto a los animales cuando sus percepciones se ligan a las facultades. Al ser estas ligadas existe el reconocimiento de las almas y de allí que podamos conocer las verdades necesarias. “Pero el conocimiento de las verdades necesarias y eternas, es lo que nos distingue de los simples animales, al poseer la razón y las ciencias, que nos elevan al conocimiento de Dios y de nosotros mismos”³⁹. Cabe desde ya aclarar que las ideas más importantes o principales del conocimiento del ser humano es la de la existencia de Dios y de nosotros mismos. Es decir, somos seres humanos diferentes a los demás animales en tanto que reflexionamos sobre Dios y tenemos autorreflexión, lo cual realmente vendría siendo lo mismo para Leibniz ya que no cabe una idea del ser humano desligada de la existencia de Dios, que es el principio de todo. Y aun siendo cualquier ser que no crea en divinidades, aceptará que hay un principio primario del cual venimos o por el cual existimos independientemente que no se le atribuya la palabra Dios.

Los razonamientos del ser humano deben al igual que todas las cosas presentadas en la propuesta leibniziana, tener orden y relación. Es por ello que todos los razonamientos del ser humano exigen basarse en principios. Para Leibniz, existen dos principios fundamentales, uno utilizado en la lógica desde la creación de la misma como teoría y el otro principio es propio de la propuesta de la acción humana, sin que esto no haya sido presentado antes por diferentes pensadores, pero que en Leibniz se convierte ya en un principio relevante para el ser humano: el *principio de la contradicción* y el *principio de la razón suficiente*.

Del primero Leibniz hace mención como parte de la argumentación y las acciones del ser humano; no podemos realizar diferentes acciones sin que estas no concuerden con la manera de pensar: “Se fundan nuestros razonamientos en dos grandes principios: el de la contradicción, en virtud del cual juzgamos falso lo que

³⁹ *Ibíd.*, p. 17.

ésta encierra, y verdadero lo que es opuesto a lo falso o contradictorio”⁴⁰. Es por ello, que este principio permite el reconocimiento de las acciones de acuerdo al entendimiento, también comprende todo el esquema argumentativo de los seres humanos, si no se acepta el principio de contradicción, no podemos identificar que todo tipo de discurso guiado hacia una problemática, le es propio sobre ella y no de su contrario, dicho de otra forma, que al no existir este principio no podemos comprender de qué se está hablando.

Por otro lado, el principio de razón suficiente propuesto por Leibniz, abarca gran amplitud en lo que respecta a la acción humana, ya que como se ha mencionado anteriormente, el ser humano está determinado y auto determinado en las diferentes acciones, sabiendo ya que lo determinado no es lo necesario. Entonces el principio de razón suficiente consiste en reconocer que las cosas no se dan por azar, sino siempre hay causa sin que llegue al infinito: “Y el de la razón suficiente, en virtud del cual consideramos que no se podría hallar hecho alguno, verdadero o existente, ninguna enunciación verdadera, sin una razón suficiente, por la cual sea así, y no de otro modo, aunque estas razones nos sean desconocidas con frecuencia.”⁴¹. Se tiene claro entonces, que todas las cosas tienen una razón por la cual se da; sin embargo, el ser humano no puede saber en totalidad las razones de todo, es decir, no porque el ser humano no tenga el conocimiento de las causas estas no existen, problema que se daba muy a menudo en la ciencia en los siglos anteriores. De la misma forma en los *Nuevos Ensayos* Leibniz menciona la relación de lo determinado con este principio: “y que no se vaya a imaginar que los seres libres actúan de manera indeterminada, error que ha primado en algunos pensadores, y que destruye las verdades más importantes, incluido el siguiente y fundamental axioma: «*nada sucede sin razón*»”⁴². Al creer que las acciones son indeterminadas da cabida a la desaparición de la moral en el ser humano, ya que, si no hay un sistema moral el cual nos permita reconocer lo bueno de lo malo, cualquier cosa se podría considerar, o sea se puede tomar al igual que el principio de contradicción en la lógica argumentativa, donde sea este principio fundamental

⁴⁰ Ibíd., p. 18.

⁴¹ Ibíd., p. 18.

⁴² Leibniz, Op. Cit., Nuevos ensayos... p. 208.

para que se den las acciones de cierta forma y no de otra. Este principio debe hallarse tanto en las acciones propias del ser humano como en la de los animales y todo ser que se encuentra a su alrededor. Durante la existencia de cada ser ocurren sin fin de cosas que, aunque pequeñas pueden hacer diferencia en las acciones, es por eso que la razón suficiente también debe abarcar y comprender todo tipo de suceso. Pero como antes se mencionó, todas las razones o las causas, sin que esto desarrolle una teoría de la causalidad, deben remitirse a una razón necesaria, la cual viene a definirse como Dios. Al igual de lo que menciona Aristóteles⁴³ en la metafísica, es necesario que del movimiento su principio sea un motor inmóvil del cual no participe de lo mismo, pero que sea el que permita ser. Entonces Dios es la razón de la cual se desarrollan las diferentes cosas existentes, es por ello que tanto el principio de contradicción y razón suficiente se vean ya inmersos en estos dos pensadores. Cabe aclarar que, aunque el principio de todas las cosas creadas viene de Dios, cada una participa de su propia naturaleza, la cual las hace ser distintas entre sí y de Dios, es por ello que, aunque creados por Dios, la naturaleza del ser humano también influye en las acciones. Si esto no fuera así, no podríamos distinguir el bien del mal, ya que es por naturaleza propia del ser humano que las acciones se ven confusas y erróneas, y perfectas en cuanto actuamos en conformidad a la creación divina.

⁴³ Aristóteles. Op. Cit., p. 168.

3. LA ACCIÓN HUMANA

En los dos capítulos anteriores se han venido presentando diferentes posturas las cuales se ha tenido sobre la libertad del ser humano y el comportamiento del mismo con su exterior. También se ha presentado lo que se refiere al alma y sus facultades, las cuales no se pueden distinguir de la primera puesto que así serían independientes y no podrían existir, ya que las facultades no actúan sino son mediadoras del ser, el cual es el único que dirige las acciones. Se ha dejado claro la importancia de la mónada entendida como alma y los principios de razón suficiente y contradicción. En este capítulo se presentará la importancia de entender el cuerpo como autómatas naturales, la interrelación de la voluntad y el entendimiento en comprensión de las acciones, las dependencias del ser humano y la diferencia entre acción y libertad.

3.1 EL CUERPO COMO AUTÓMATO NATURAL

En la filosofía leibniziana se tiene clara la importancia del cuerpo para la explicación de las acciones. No se puede hablar de un ser humano sin que tenga cuerpo; dicho de otra forma, el ser humano como bien es sabido no puede ser o existir sin cuerpo, es quizá lo más importante que atañe a Leibniz. La constitución del ser humano debe ser carnal, aunque el cuerpo pueda cometer en cierta forma, imperfecciones al ser humano. Cuando se hace referencia del cuerpo como autómatas naturales y no artificiales se debe tener claro varias cosas: lo artificial es aquello creado por la mano del hombre, donde jamás podrá superar las creaciones de Dios a lo cual se le llama creaciones naturales. Esto es de gran importancia en tanto que deja claro que ninguna creación del hombre puede superar las creaciones primeras y naturales. Una crítica a diferentes pensadores de la época y anteriores, como por ejemplo Hobbes y su Leviatán, que, siendo un cuerpo social, aun así, propone una argumentación creacionista.

De este modo, cada cuerpo orgánico de un ser vivo es a modo de una máquina divina o de un autómatas natural que supera infinitamente a todos los autómatas artificiales, porque una máquina hecha por el arte del hombre no es máquina en cada una de sus partes: por ejemplo, el diente de una rueda de cobre contiene diversos fragmentos que no son en sí, cada uno algo artificial, ni tienen nada que dé idea de la máquina ni del uso a que se la destina. Pero las máquinas de la naturaleza, esto es, los cuerpos vivos, son hasta lo infinito máquinas hasta en sus menores partes, lo que establece la diferencia entre el arte y la naturaleza, o entre el arte propio del hombre y el divino.⁴⁴

Aunque las diferentes creaciones artificiales se asemejen a las naturales, ninguna puede presentarse tan perfecta. Es de esta forma que encontramos la perfección divina muy distante de la humana. De esta cita también se debe tomar algo muy importante, al ser la máquina natural tan perfecta y distinta una de la otra, aunque le faltase una parte de la máquina, esta nunca dejaría de ser la misma; por ejemplo, la amputación de una extremidad del ser humano, lo que lo conlleva a ser diferente mas no a cambiar su ser. Y aun dejando una amputación, sino también nacer con alguna carencia corporal, esto no conllevaría a mencionar que no es un ser humano. Esta crítica, aunque en estos tiempos sea más fácil de aceptar, en el momento de escribir los *Nuevos Ensayos*, se puede apreciar cronológicamente que era mal vista, ya que quienes se encontraban de cierta manera carentes de algún miembro no podían disfrutar de la aceptación. Esta filosofía incluyente desde todo tipo vista en lo que respecta a lo corporal, ya que la creación natural permite intervención del ser humano, ya que no la puede rechazar en tanto que es creación divina.

El cuerpo también adquiere importancia, como ya se ha dicho, en tanto que es el que participa de lo exterior. Por medio del cuerpo el ser humano puede tener percepciones y al reflexionarlas con las facultades permiten la acción “La criatura está llamada a obrar exteriormente en cuanto tiene perfección, y a padecer en

⁴⁴Leibniz, Op. Cit., La Monadología. p. 28.

cuanto imperfecta, así se atribuye la acción á la mónada en cuanto experimenta percepciones claras y distintas, y la pasión en cuanto las experimenta confusas”⁴⁵. De lo anterior se puede emprender una aclaración que se había dejado para este capítulo: la diferencia entre obrar y acción. Ya se había dicho que todas las criaturas obran de acuerdo a las diferentes perfecciones, ya que al decir criaturas se menciona también a los animales, al igual que en este momento se menciona que la criatura obra en tanto perfección y la mónada experimenta acción. La cuestión aquí presentada es la siguiente: cómo un ser humano siendo criatura y mónada puede obrar y tener acciones distinguiendo una de la otra. Es necesario mencionar entonces que el obrar es propio de lo material; dicho de otra forma, es todo movimiento voluntario de las criaturas en lo exterior. Por otro lado, las acciones le son propias al alma en tanto que tiene ideas claras y distintas, por lo mismo en el primer capítulo ya se había dicho que al decir las acciones humanas es redundancia, puesto que solo los seres humanos tienen acciones, los demás seres pueden obrar, es decir que no tienen facultades las cuales le permitan tener percepciones y reflexiones sobre el exterior. También se ha mencionado que, aunque el ser humano tenga por naturaleza las diferentes facultades, no significa que siempre realiza acciones, ya que, como en la cita, muy claramente Leibniz menciona que el ser humano puede padecer y puede tener pasiones, una propia de lo exterior y la otra del interior.

Sin embargo, quedan algunas dudas sobre la relación que pueda tener el cuerpo y el alma en el ser humano, ya que si el cuerpo, es decir las sensaciones del cuerpo no puede producir ningún tipo de acción, este mismo puede ser un simple objeto manipulado por el alma. Si bien el cuerpo no es propio de tomar las decisiones del mismo, las percepciones son presentadas al alma a través de él, por tanto, las sensaciones le son totalmente relevantes al ser humano. “Sin embargo, yo pienso que también hay acción en las sensaciones, en tanto nos proporcionan percepciones más distintas y con ellas la ocasión de hacer consideraciones y, por

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 23.

así decirlo, de desarrollarnos.”⁴⁶. Si el ser humano no tiene alguna acción en las sensaciones, las percepciones que obtiene mediante el cuerpo siempre serían confusas, es decir se caería en la propuesta radical de Descartes de dudar de todo lo que se presenta, problema que ya es emprendido en Leibniz desde la memoria en todos los animales.

Tanto el cuerpo como el alma han sido determinados desde su creación. Dios ha creado los seres en tanto que perfectos y aunque estos participan de su naturaleza son imperfectos, ya sea por la mortalidad, las pasiones y el padecimiento. De ello que tanto la parte física como metafísica se vea dependiente de algunos factores, esto sin que afecta las acciones que se presentan como libres y espontáneas.

Quando el alma representa a los cuerpos, sin embargo, conserva sus perfecciones, y aunque dependa del cuerpo (en el buen sentido) en las acciones involuntarias, es independiente, y en las restantes acciones es ella quien hace depender al cuerpo. Pero esta *dependencia* es *metafísica*, y consiste en la previsión que Dios ha tenido para regular al uno en función de la otra, inclinando la balanza en favor del uno o de la otra según sus respectivas perfecciones originarias.⁴⁷

La dependencia metafísica entonces es dada de acuerdo a la dirección del alma controlando el cuerpo de acuerdo a sus facultades. Se nota también que esto lo hace de acuerdo a las perfecciones originarias, o sea, no se realiza arbitrariamente para placer de una, sino bajo un fin moralmente bueno, ya que las perfecciones originarias le son propia de la creación divina y esto no puede ser guiado al mal.

Por otro lado, existe otro tipo de dependencia, ya que como lo ha dejado claro Leibniz, una de las partes puede hacer depender a la otra. “Mientras que la

⁴⁶Leibniz, Op. Cit., Nuevos ensayos... p. 244.

⁴⁷ Ibíd., p. 206.

dependencia física consistiría en una influencia inmediata que uno recibiría del otro de quien depende⁴⁸. Esta dependencia física se presenta muy a menudo ya que es exterior, lo que propiamente es llamativa en cuanto a la libertad, ya que el depender de otro cuerpo y no permitir movimiento estaría interrumpiendo con la libertad, sin que esto nos lleve a pensar que también estaría afectando las diferentes acciones del ser humano. Se menciona esto en tanto que la mónada, creación divina puede ser dependiente de otra, ya que es importante que lo sea, si no, la relación de los seres sería imposible, aunque vale aclarar que no se presenta como teoría de dominador y dominado, sino que es necesario que una sustancia simple se acomode a la otra:

Por esto los actos y pasiones son mutuas entre las criaturas, porque Dios, al comparar dos sustancias simples, halla en cada una razón que la obligan a acomodarse a la otra y, por consiguiente, lo que bajo ciertos aspectos es activo, es pasivo bajo otros puntos de vista: activo, en tanto que lo que en él se conoce distintamente, sirve para dar la razón de lo que pasa en otro; y pasivo, en cuanto se halla en otro tintamente y da el fundamento de lo que se verifica en él.⁴⁹

Es por ello, que las dependencias no son propiamente malas, al igual que las pasiones puesto que son propias del ser humano y aunque nublen las decisiones, son factores que se dan. Aunque las relaciones entre cuerpos y mónadas se den desde diferentes aspectos, se debe dejar claro que cuando una mónada actúa sobre otra siempre se da para bien, ya que la acción siempre es buena, esto es, para Leibniz las acciones nunca son malas, ya que estas son dadas desde las percepciones claras y distintas que han sido reflexionadas y pasado por un juicio moral que conlleva al bien bajo la volición, y esto se debe a la razón justa de Dios sobre las mónadas en su creación. Dios no es partícipe en cada momento de las acciones, ya que es el principio de ellas, el acto creador que siempre deja en ellas perfección y como antes se ha dicho, somos más perfectos en tanto que tenemos ideas claras y distintas.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 206.

⁴⁹ Leibniz, *Op.Cit.*, *La Monadología*. p. 24.

También se puede argumentar de que la relación que tienen tanto las mónadas como los cuerpos, es que ambas participan del universo, dicho de otro modo, todas las mónadas han sido una representación del universo que al ser sustancias simples no tienen principio más que la creación, lo que lleva a pensar que cada sustancia simple compone el universo y así mismo, participa de cada una de las partículas del mismo. “Así, aunque cada mónada creada representa todo el universo, representa más distintamente el cuerpo que es particularmente afectado por ella, y del cual forma entelequia; y como el cuerpo expresa todo el universo por la conexión de toda la materia, el alma representa también todo el universo, representando al cuerpo que la pertenece de una manera particular”⁵⁰. Al igual el cuerpo participa del universo y de cada partícula, ya que si encontramos en el principio de que la energía no se crea ni se destruye sino se transforma, cada partícula de la que nos componemos, ya sea metafísica y física, ha estado en el universo de la creación, no somos más sino todo el universo. Esta teoría, aunque absolutista y determinada, presenta un propósito totalmente moral, donde hacer el mal no tiene ninguna justificación ni finalidad, ya que al ser todos partes del todo, no sirve de nada hacer un mal particular, ya que a todas cuentas nos veremos afectados. También sucede con el bien común y el particular, hacer el bien común nos garantiza un bien particular, aunque aquí quedaría redundante un bien particular, ya que la mónada no puede ser aislada, debe estar en constante relación con las demás.

3.2 LA ACCIÓN Y LA LIBERTAD DEL SER HUMANO

El ser humano ha tenido diferentes opiniones sobre la libertad y las acciones que realiza; sin embargo, muchas veces se ha confundido estos dos términos para beneficio de los bienes particulares. Se ha dicho que la libertad se debe dar en todos los campos del ser humano: en pensamiento, alma y cuerpo. Por lo cual muchas dificultades pueden presentarse ante esta postura: enfermedades, prisión,

⁵⁰ Ibíd., p.207.

esclavitud e ignorancia. Es así que la libertad se mantiene en muchos aspectos negativa, puesto que se cree no poseerla en tanto que se presenta algún problema. A lo largo del escrito se ha venido presentando diferentes tipos de libertad tanto positivas y negativas las cuales encierran quizá una propuesta de libertad total, pero ya se ha dejado claro que es muy difícil que la libertad se dé en lo absoluto. El ser humano no puede encontrar la libertad en los demás, o sea que la libertad no está y nunca estará en el movimiento y el exterior sino más bien en cada una de las elecciones que se dirigen por las facultades del alma. De esto que la acción se vea totalmente ligada a la idea de libertad; sin embargo, podemos encontrar que la libertad solamente es una expresión de la acción, ya que esta última es el ejercicio primero que devela en el ser libertad. Es por ello que en las diferentes ocasiones se nos proporcionan percepciones por las cuales el ser debe elegir, ya se ha hablado sobre las diferentes dependencias que tiene el ser humano y la importancia de las sensaciones en lo que respecta con las acciones, lo que conlleva a entender que el ser humano a medida que eduque su entendimiento y voluntad puede elegir de mejor manera:

Las ocasiones nos proporcionan algo más, puesto que hay una auténtica dependencia; ya que en principio no se sabe elegir lo que es bueno, y la elección de la voluntad es la mejor únicamente conforme la facultad de entender va siendo desarrollada, como análogamente el hombre determina sus pensamientos en función de su elección, en lugar de estar determinado y dejarse arrastrar por percepciones involuntarias, precisamente cuando tiene una *voluntad vigorosa*.⁵¹

Es claro entonces la importancia de que las facultades del alma sean formadas hacia la perfección, es decir, las elecciones realizadas por el ser humano siempre deben estar guiadas hacia el mayor bien, si esto no se da así es por causa de diferentes percepciones que no se presentan claras en el alma. Ahora bien, no se puede hablar de que la libertad y la acción sean determinadas solo por la voluntad, ya que esto se presenta como libre arbitrio y encontramos diferentes problemas

⁵¹ Leibniz, Op. Cit., Nuevos ensayos..., p. 216.

para realizar verdaderas elecciones. Por otra parte, las elecciones también pueden no ser tomadas o mejor suspenderlas, ya que no todos los pensamientos pueden ser claros y al presentarse confusos es propio del ser detenerse y reflexionar mejor, con esto de que todo proyecto de ser puede ser revocable en tanto que el ser encuentre en su espíritu diferentes contradicciones para actuar. Es decir, no se puede actuar de forma contraria a lo que se piensa en el mismo instante, esto corresponde al principio de contradicción, pero si en cierto tiempo las diferentes elecciones realizadas no se corresponden con bienes mayores, la posibilidad de cambio es lo que permite al ser humano reflexionar y modificar las decisiones.

La propuesta de Leibniz es totalmente optimista, presenta la acción como algo propio del ser humano que solo se da cuando se realiza hacia un bien mayor, entonces las diferentes elecciones del ser humano que no correspondan con este fin, no pueden llamarse acciones sino más bien elecciones involuntarias, ya que el ser humano comporta una naturaleza divina, lo que no puede ligarse al mal, no obstante, el obrar mal se da porque el ser humano no ha tenido reflexiones las cuales le permitan entender las diferentes ocasiones. Es por ello que no se puede pensar que la voluntad nos guie hacia los males, sino al contrario siempre haremos las cosas hacia lo mejor por naturaleza y perfección, y siempre haremos mal en cuanto esté oscurecida las diferentes percepciones que llegan al alma.

Al hablar de libertad y acción, se puede diferenciar una de la otra de acuerdo a jerarquía: la libertad se ve determinada en el ser humano de acuerdo a las acciones, ya que es la acción el ejercicio del espíritu a realizar los mayores bienes. “Ya dije que, en estricta metafísica, tomando la acción como aquello que le surge a la sustancia de su propio fondo y *espontáneamente*, todo lo que propiamente es una sustancia siempre actúa, pues todo le surge de ella misma, aparte de Dios, al no ser posible que una sustancia creada tenga influencia sobre alguna otra.”⁵². Es decir, la acción surge del ser cuando se pasa por un proceso de reflexión y esta permite que el ser humano exprese libertad. Ahora bien, aunque la acción surja

⁵² *Ibíd.*, p. 243.

del interior del ser, no es lo único que pueda surgir, ya se ha hablado que tiene su contrario y que muchas veces se tiende a confundir. La pasión también surge del ser humano cuando no se distingue bien las ideas.

Pero si tomamos *acción* como un ejercicio de la *perfección*, y *pasión*, por lo contrario, en las auténticas sustancias sólo existe *acción* cuando existe percepción (puesto que yo la atribuyo a todas ellas), se desarrolla y llega a ser más distinta, como asimismo no hay *pasión* sino cuando llega a ser más confusa; de manera que en las sustancias capaces de placer y de dolor, toda acción está encaminada al placer, y toda pasión al dolor.⁵³

Es así que los diferentes actos realizados por el ser humano se corresponden con las diferentes ocasiones que desarrolla en su vida. Alguien que vive en lugares y situaciones de violencia le es más difícil reflexionar sobre los bienes mayores que los seres que conviven en academias y espacios de educación y paz. Sin embargo, no se puede generalizar en todo sentido, ya que todo ser humano tiene las mismas facultades y capacidades las cuales le permiten el cambio, lo que realmente nos hace diferentes de los demás seres. Se habla de cambio y no de movimiento, puesto que se ha dicho que el movimiento es tan solo la apariencia de lo material. No obstante, se ha dicho que las acciones no pueden ser dadas tan solo a lo metafísico, si así no serviría de nada la elección, ya que la expresión del alma solo se da por vía del cuerpo. “En cuanto al movimiento, no es un fenómeno real, porque la materia y la masa, a las cuales corresponde el movimiento, propiamente no son sustancias. Sin embargo, en el movimiento existe una imagen de la acción, como en la masa existe una imagen de la sustancia; y a este respecto se puede afirmar que un cuerpo *actúa* cuando en su cambio hay espontaneidad.”⁵⁴

⁵³ *Ibíd.*, p. 243.

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 243.

Tanto la acción como el movimiento tienen su contrario, el cual siempre será la parte mala del ser humano y la cual no le permita la perfección divina de la cual tiene por creación. Las pasiones son sentimientos de los seres que derivan dolor, diferente a las acciones que siempre direccionan hacia el placer. Para el movimiento, aunque participa en un ser compuesto, es afectado por las diferentes acciones realizadas en el espíritu. No obstante, el contrario del movimiento ya se le ha llamado anteriormente padecimiento “y que *padece* cuando ha sido empujado u obstaculizado por otro”⁵⁵. Por lo que puede concluirse que el ser humano no está absuelto de las diferentes elecciones que causen mal y también de las diferentes situaciones donde no permita realizar el bien. Pero esto deja una duda en cuanto al cambio: si bien los cambios pueden ser buenos o malos estos son juzgados de acuerdo a las situaciones. Según esta propuesta los padecimientos y las pasiones son cambios negativos que sufre el ser humano por el exterior, dejando claro que las pasiones son menos importantes en lo que respecta a otros, puesto que se dan de acuerdo a las confusiones que tiene el espíritu de las diferentes percepciones, los padecimientos son generados en el cuerpo por agentes externos, o sea el cambio no siempre se liga a las decisiones propias sino a las diferentes situaciones:

al igual que en la acción auténtica de una verdadera sustancia, se puede considerar como su acción, y atribuirla al mismo cuerpo, a todo aquel cambio que tiende a su perfección; e igualmente se puede tomar por *pasión*, y atribuirlo a una causa extraña, todo cambio en donde se tiende a lo contrario; aun cuando dicha causa no tiene por qué ser inmediata, ya que en el primer caso es la misma sustancia, y en el segundo algo extraño al cuerpo, lo que sirve para explicar el cambio de una manera inteligible.⁵⁶

Es así que el cambio del ser humano denota tanto en el alma como en el cuerpo ya que no se pueden desligar, el alma en representación del cuerpo es la que

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 243.

⁵⁶ *Ibíd.*, pp. 243-244.

permite realizar las diferentes elecciones que se dirijan hacia los bienes mayores, y el cuerpo es la expresión del alma en el exterior, siendo así las acciones propias del ser y no tan solo de entelequias abstractas. En este sentido, la propuesta de Leibniz difiere mucho en lo que hasta entonces se tenía pensado. La importancia de la carnalidad del ser humano, la relación intrínseca del cuerpo y alma como un compuesto único, natural y que participa de lo divino, es lo que permite encontrar la finalidad del ser humano como proyecto totalmente positivo, es decir, nuestra finalidad en el mundo no es más que alcanzar los bienes mayores. Gozamos de ideas innatas y también de diferentes ideas que a partir de la experiencia el ser humano logra entender a través de sus facultades. Sin embargo, las ideas no son tan solo las componentes de un mundo, puesto que no se puede hablar de un mundo de abstracciones donde solo prevalezcan las ideas. La sensibilidad del ser humano, de los animales y los demás seres los cuales componen el universo deben ser tenidos en cuenta ya que nos son parte, no entendidos como objetos que se encuentran allí para nosotros, sino como componentes de un universo que tenemos la posibilidad de gozar.

Estoy persuadido de que las almas y los espíritus creados nunca existen sin órganos, y tampoco sin sensaciones, como tampoco podrían razonar sin caracteres. Los que han defendido una completa separación, y formas de pensar en el alma separada, que resultan inexplicables para lo que conocemos, y están alejadas no sólo de nuestras experiencias actuales, sino lo que es más, del orden general de las cosas, todos ellos han proporcionado agarraderos a los pretendidos librepensadores y han transformado en sospechosas para muchas personas las verdades más notables e importantes, y se han privado con ello de considerables recursos para demostrarlas, que nos vienen dados por dicho orden general de las cosas.⁵⁷

La filosofía incluyente, donde el ser humano no difiere de otro por color, extensión y diferentes aspectos, ya que lo importante es la formación íntegra de las

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 245.

facultades y capacidades para el beneficio de todos es lo que prevalece. Se ha desechado todo tipo de libertad que se ha planteado con beneficios particulares, ya que no pueden existir, puesto que el bien es absoluto o no lo es. Es así que la propuesta de la acción toma más importancia; el ser humano se entiende como ser libre en tanto que actúa hacia el bien, teniendo en cuenta que muchas veces podrá errar, caer en diferentes confusiones pero siempre habrá elección de cambio. El entender que el proyecto de ser es revocable y que no importa cuánto se ha estado equivocado, sino el interés de actuar, que es quizá lo más importante de esta filosofía.

Las acciones del ser humano no pueden ser malas. Un planteamiento donde realza la importancia de vivir bien. El cuestionarnos, es decir la reflexión y autorreflexión como determinación de las diferentes acciones permite quitar el tabú que por mucho tiempo se ha mantenido en Leibniz como filósofo determinista. En este proyecto se ha mostrado que la idea de Dios no es absolutista en el sentido de predestinación del ser humano. Si bien el ser humano es una máquina autómatas natural, solo se expresa para diferenciarlo de las diferentes máquinas artificiales, o sea, las acciones del ser humano no son programadas, no son un sistema mecánico que reaccione, sino que comporte orden y relación, esto permitiendo una forma determinada de actuar, ya que las acciones deben ser determinadas hacia el bien, claro está, guiadas hacia la perfección, o sea hacia lo divino.

4. CONCLUSIONES

Del trabajo de investigación se podría concluir que tanto el cuerpo como el alma son propias de los seres vivos y no puede darse una sin la otra, ya que la auténtica relación que tienen es propia de su naturaleza y aunque se piense que una gobierna a la otra totalmente no puede darse, ya que es el bello equilibrio el que una de las dos pueda gobernar de acuerdo a las diferentes situaciones. De la misma forma el reconocimiento de que el cuerpo tiene capacidades que, aunque sean pasivas no se pueden dejar de educar y comprender. Por otro lado, el alma y sus facultades no pueden darse distantes ni cada cual, por su lado, ya que el buen uso de las mismas permite al ser humano realizar su proyecto de ser, dicho en otros términos, realizar acciones que conlleven a los mayores bienes.

El entender que todos somos mónadas nos permite solucionar un carácter social: el ser humano no puede estar por encima de ningún otro ser puesto que hemos sido creados bajo el mismo motor, somos partícipes del mismo universo y bajo la energía somos un componente en cuerpo de todas las partículas que circulan en el universo. De la misma forma la mónada es una sustancia simple que difiere de las otras para una verdadera relación con las demás; sin embargo, todas las mónadas son creadas con el mismo fin: tener la inclinación hacia el bien, lo que nos hace a todos iguales y con la postura de convivir en un mundo para todos. La importancia de la mónada también va hacia el reconocimiento de la carnalidad y la eternidad, si bien nuestro cuerpo no acompaña la trascendencia, siempre existirá de otra forma en el universo, al igual que la mónada que no tiene fin propio sino por decisión del creador.

La libertad y la acción, aunque se presentan en cierto modo de la misma forma no pueden ser lo mismo, ya que la libertad puede someterse a diferentes problemas exteriores que no pueden ser solucionados por el mismo ser humano. La acción al ser propia del ser y nacer en el interior del mismo, es un problema de cada ser y que no puede ser opacada por nadie. Si bien puede desviarse y no darse en su

mayor comprensión no es por culpa de nadie más que por cada ser humano que la realiza o no.

La importancia de la propuesta leibniziana a un siglo donde ya han presentado diferentes propuestas de sistematización del ser, es decir, una regla estricta de vivir y de pensar que en realidad va en contra de toda libertad puesto que elimina la espontaneidad, las decisiones libres hace que su propuesta tome más relevancia, es así que pensadores posteriores a él tomen su filosofía como base de argumentación para sobreponerse a las propuestas de determinismo del ser humano. Por lo mismo, Leibniz se convierte en uno de los seres más brillantes de su siglo en Alemania y la importancia que hasta hoy sus escritos permitan reflexionar sobre el comportamiento del ser humano. La propuesta de la acción, que no es una abstracción, nos permite reconocer la importancia de la espontaneidad que cada ser tiene por naturaleza, dicho de otra forma, el proyecto que cada ser humano puede realizar de acuerdo a sus inclinaciones, siempre y cuando esto procure el mayor bien.

Por último, el ser humano ha venido haciendo diferentes decisiones y elecciones en lo que transcurre su vida; no obstante, las acciones y las pasiones han estado presentes en todo momento. El tener las distinciones positivas de que las acciones solo pueden ser positivas ya que es la finalidad del hombre, la propuesta queda totalmente relevante a una perspectiva social, donde no se puede juzgar que toda elección y decisión sea siempre acción, sino también pasión, lo que contrasta la infinidad de imperfecciones del ser. Sin embargo, el claro distanciamiento en términos da un ámbito positivo a la propuesta de la acción humana. Todo ser que actúa siempre será guiado al bien; es decir, adquiere un estatus de humanidad que realmente se ha perdido por diferentes aspectos. Cabe resaltar que la propuesta de la acción humana no se verá afectada por el tiempo y las circunstancias del espacio en que se encuentre, ya que la acción y la libertad propia del ser no es ni será presentada por su exterior, sino la responsabilidad de cada ser humano por tener como proyecto de ser el comprender que las acciones

son libres y espontáneas que pertenecen a su interior, algo que jamás se podrá arrebatarse en la historia.

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles. Metafísica. Traducción de Tomás Calvo Martínez. Madrid: Gredos. 1994. 580 p.

Descartes, René. Meditaciones metafísicas. Traducción de Vidal Peña, Madrid: Ediciones Alfaguara, 1997. 523 p.

Hobbes, Thomas. Leviatán o la materia, forma y poder de una república, eclesiástica y civil. Traducción de Manuel Sánchez Sarto, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2005. 640 p.

Leibniz, Gottfried Wilhelm. Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano. Traducción de J. Echeverría Ezponda, Madrid: Editorial Nacional, 1983. 656 p.

Leibniz, Gottfried Wilhelm. La Monadología. Traducción de Antonio Zozaya, Madrid: Biblioteca Económica Filosófica. 1889. 169 p.